

Cómo ser actriz y no morir en el intento...

Marisa SERRANO*

- Y ¿a qué te dedicas?

- Soy actriz.

- ¿En serio?

- Sí.

- Y ¿vives de eso?

- Bueno, lo intento.

- Pero tendrás otro trabajo, ¿no?

- No. Me dedico solo a eso.

- ¡Ah!

(Pausa)

- ¿Y has trabajado en alguna película o serie de TV?

- No. Soy actriz de teatro.

- ¡Ah!

(Pausa)

- ¿O sea que vives en Madrid?

- No. En Pamplona. Vivo y trabajo en Pamplona.

- ¡Ah!

(Pausa)

121

Mi hija pequeña es muy teatrera. ¡Lo que le gusta disfrazarse! Además es muy extrovertida, es la payasa de la casa. El otro día ya me dijo que de mayor quería ser actriz y ya le dije que primero tenía que estudiar para tener un futuro y que luego ya veríamos...

A partir de aquí la conversación toma otros derroteros. Pero, generalmente, yo inicio un monólogo interior:

Yo, de pequeña, no era especialmente teatrera, ni tan siquiera llamaba la atención (nunca me elegían para las obras de teatro del colegio). Ni me ha gustado ni me gusta disfrazarme. Tampoco soy extrovertida, en todo caso, tengo facilidad de palabra que no de relación y puedo asegurar que no soy la alegría de la huerta. Y estudié para tener un futuro como actriz y sigo estudiando (el mundo del arte dramático es tan amplio, tan rico, tan suculento, tan adictivo) para ser y permanecer en esta profesión.

*Actriz y profesora de la Escuela Navarra de Teatro

Entonces me encuentro con que mi profesión es, en sí misma, una gran desconocida pero, sin embargo, todos tienen una opinión sobre ella, a veces llena de tópicos y otras de prejuicios pero con el mismo resultado.

El primer tópico con el que hay que luchar es “mamá, quiero ser artista” (¡ojalá fuese así!: es una visión poética y, a veces, surrealista del tema). La realidad sería: “mamá, quiero ser superviviente” o “mamá, quiero ser sufridora”.

Quizás es lo que hace maravillosa a esta profesión: todo cuenta, nada es gratuito. Al desgaste emocional tenemos que añadir el desgaste personal.

Como en cualquier profesión.

Y otro es que nadie (o muy pocos) nos consideran trabajadores. Nunca he oído que a los profesionales de otras áreas (albañiles, médicos, fontaneros...) cuando dicen su profesión les pregunten eso de “¿y vives de eso?”. Se asume que, por ejemplo, un médico es un médico aunque no sea de renombre. Nosotros si no salimos en “la tele” o en “una peli” parece que no somos. Como no fichamos o no tenemos un horario establecido damos la sensación de que solo “trabajamos” cuando hacemos la función, pero como nos divertimos mucho haciéndola, “casi como que no es trabajo, ¿no?”. Y lo de que nos divertimos mucho suele también llevar a pensar que somos muy casquivanos e irresponsables. Claro, como tenemos tanto tiempo libre... Y eso nos lleva, inevitablemente, a la conclusión de que somos “unos viva la virgen que vivimos de las subvenciones sin dar un palo al agua”.

122

La verdad es que no me importa mucho a nivel de la calle. Aunque a veces me entra el ramalazo de dignificar mi oficio y explico en qué consiste y que pagamos los mismos impuestos que los demás y que tenemos las mismas necesidades económicas que los demás.

Pero sí que me molesta, y mucho, cuando quien cuestiona mi profesión es la propia Administración. La misma que tiene la obligación de cuidarme como al resto de los trabajadores. Fíjense que lo veo hasta como una falta de respeto. Pero no solo a mí, sino hacia el público.

Porque ustedes solo tienen que ver el resultado de nuestro trabajo y disfrutar de él. Solo faltaría que mientras nosotros les contamos una historia, ustedes estuviesen pensando en las horas de ensayo que hemos necesitado, o en las horas de observación y técnica que hemos invertido para construir nuestro personaje, o en las horas que hemos metido haciendo la escenografía y el vestuario, o en las horas previas de carga, descarga, montaje y calentamiento antes de la función. Solo faltaría. Ustedes van al teatro a divertirse, a llorar, a pensar, a inquietarse, a olvidar, a sentir.

Porque en eso consiste nuestro oficio. Todos los que nos dedicamos a las artes sabemos que es un oficio sin horarios establecidos, sin conciliación familiar, sin sueldo fijo, itinerante. No puede ser de otro modo. Partimos de un proceso creativo con nuestro cuerpo y alma como única herramienta cuyo resultado es para ustedes: para su disfrute, para su educación, para su entretenimiento, para su reflexión, para su alimento personal.

Por eso me cabrea la dejadez, la desidia, la parte oscura y malintencionada de la Administración para con su sector cultural profesional. Ella debe velar y fomentar el desarrollo de personas libres, pensantes, críticas, con capacidad para decidir, elegir, distinguir, discrepar. Personas iguales en derechos pero diferentes en el contenido para desarrollar una sociedad justa y en equilibrio. Para “ser”.

En vez de eso, desprestigian nuestro oficio creando confusiones como la antes mencionada de que vivimos de subvenciones (la cultura es un derecho de todos los ciudadanos como la educación y la sanidad) o que somos muy quejicas o muy broncas. Permite, apoya y alienta el intrusismo, no pone límites claros entre lo profesional y lo que es una afición. Nos trata como mercado de consumo, de usar y tirar, y utiliza los recursos culturales como proyección de su ego político.

Y el gran cinismo de esta desfachatez malintencionada es que nos consideran un artículo de lujo cargándonos el 21% de IVA para que ustedes no accedan y nosotros no seamos.

Pero, a pesar de todo, yo seguiré siendo. Porque, como el resto de mis compañeros de oficio, tengo la necesidad de cuestionar para entender, de dudar para seguir dudando, de sentir para superarme y seguir sintiendo. Tengo la necesidad y el deseo de contribuir, de poner mi grano de arena en el devenir humano. Tengo la necesidad irreprimible de contar historias.

Esto es lo que nos hace ponernos en el otro lado. Enfrente. Nuestra habilidad o talento consiste en poner nuestro cuerpo y nuestra alma a disposición de los que tienen la habilidad o el talento de escribir historias y de aquellos que tienen la habilidad o el talento de dar forma a esas historias. El teatro es el reflejo de la realidad, el espejo que la deforma, y todos los que nos dedicamos, de una manera u otra, a esta profesión tenemos la inquietud de formar parte de ese reflejo.

“Todo ser humano es teatro, aunque no todos hacen teatro. El ser humano puede verse en el acto de ver, de obrar, de sentir, de pensar. Puede sentirse sintiendo, verse viendo y puede pensarse pensando. ¡Ser humano, es ser teatro!” Augusto Boal.

Soy actriz y no pienso morir en el intento, porque, a pesar de todo, soy.